DIARIO DE IBIZA
IBIZA

28/06/13

Prensa: Diaria
Tirada: 6.786 Ejemplares
Difusión: 5.479 Ejemplares

Cód: 71942683

Página: 10

Sección: LOCAL Valor: 2.105,00 € Área (cm2): 830,3 Ocupación: 94,05 % Documento: 1/2 Autor: José Miguel L. Romero Núm. Lectores: 55000

Valentín Pérez muestra uno de los ejemplares que habitan en sa Bleda Plana. J. M. L. R.

Naturaleza. El herpetólogo Valentín Pérez Mellado, catedrático de Zoología de la Universidad de Salamanca, recorre estos días las reservas naturales de es Vedrà y Ponent para continuar su estudio sobre las peculiares lagartijas que habitan en cada uno de esos islotes. El martes desembarcó en el peñasco de sa Bleda Plana, colonizada desde hace miles de años por unos curiosos reptiles de dorso negro y de vientre azulado.

En un mundo azul oscuro casi negro

▶ Un grupo de científicos toma datos de la población de lagartijas que habitan en las reservas naturales de es Vedrà y los islotes de Ponent

José Miguel L. Romero
SA BLEDA PLANA

■ Decenas de afiladas sombras se deslizaban nerviosas el martes por el camino de cemento que une s'Atracador con el faro del islote de sa Bleda Plana. Como si fuera Peter Pan, Valentín Pérez Mellado, catedrático de Zoología en la Universidad de Salamanca, una eminencia en herpetología, desembarcó allí con la intención de atrapar al menos una veintena de esas escurridizas manchas negras y examinar luego sus delicados cuerpos con sus ojos de científico. Los de él y los de Ana Pérez, Abraham Mencía y Zaída Ortega, tres estudiantes –según Pérez, excepcionales– que le acompañan durante diez días en su investigación de las poblaciones de lagartijas de las reservas naturales de es Vedrà y los islotes de Ponent. El martes tocaba na Plana.

Los cuatro atrapan las sombras con una caña a la que en la punta atan un cordón blanco. Las *Podarcis pityusensis maluquerorum*, las que habitan en na Plana, son tan confiadas y curiosas que enseguida meten la afilada cabeza por el lazo. Para no dañar sus endebles cuerpos les sujetan por la base de las patas. Apenas oponen resistencia, al contrario que las de islotes como es Vedrà, muy agresivas, según asegura el herpetólogo. Hay que pellizcarse para asegurarse de que eso que hay a un palmo de los ojos es real, no un sueño: esos dorsos oscuros, prácticamente negros; esos vientres teñidos de intenso azul añil, no son producto del *photoshop*, son el resultado de la caprichosa naturaleza.

El melanismo (exceso de pigmentación) es una de las características de las lagartijas que habitan en los 1,25 kilómetros cuadrados de na Plana, y también en los islotes de na Bosc, es Vaixell y na Gorra, que en las cercanías comprenden el minúsculo archipiélago de ses Bledes. Otra es su tamaño: son largas y pesadas (algunas alcanzan hasta los 16 gramos). Asidas por las patas traseras, en tres horas los cuatro científicos «procesan» una docena de datos de cada uno de los 26 ejemplares. Miden con un pie de rey diversas partes de la cabeza (anchura bucal, cuello...), la cola e incluso las extremidades: «En es Vedrà y en es Vaixell tienen las patas más largas, quizás porque son más escarpadas», sugiere Pérez.

Para no dañar sus endebles cuerpos las cogen con los dedos por la base de las patas. Apenas oponen resistencia

Recogen sus fluidos corporales, como excrementos y secreciones femorales, y toman una decena de datos

Y no solo miden o controlan si tienen amputaciones. También recogen sus fluidos corporales. Por ejemplo, las secreciones femorales, una especie de pasta que extraen por presión de sus patas traseras y que la lagartija macho deposita en el terreno (en na Plana en el suelo calizo o entre la *Suaeda vera* y el limonium, predominantes en una isla sin árboles) para dejar su huella: «Su olor da mucha información a la hembra», señala el científico. La secreción «apenas se evapora en los lugares secos, como es el caso, para que el rastro se mantenga el mayor tiempo posible, mientras que en los más húmedos se dispersa rápidamente». Pérez dice estar asombrado por los humores de las *Podarcis pityusensis maluquerorum:* «Es increíble la cantidad que echan aquí, más que en otras islas. Es espectacular. Hay poblaciones en la isla de Cabrera que también echan mucho, pero no tanto como estas», explica mientras guarda unos restos en un tubo.

Se lo comen todo

Con la habilidad de prestidigitadores, Ana y Valentín giran en sus manos las lagartijas para extraer y depositar en tubos los excrementos de sus cloacas: pastosos en unos casos, como chinas en otros, incluso obtienen una reseca y larga tira de carroña con un rastro de pluma, quizás de una gaviota que yace a escasos metros del faro, dañado por un temporal durante el pasado invierno: «En los islotes son omnívoras. Eso les lleva a explorar todas las posibilidades. Incluido el canibalismo o alimentarse de pequeños crustáceos o medusas. Hasta los excrementos de las gaviotas», explica. Justo en esos momentos, a un par de metros, una *Podarcis pityusensis maluquerorum* se levanta sobre las patas delanteras para hacer fuerza y clavar con fuerza el hocico sobre una plasta reseca de palmípeda.

Con solo voltear al reptil y echarle un vistazo obtienen una información asombrosa que a veces deja al descubierto la vida íntima del animal: por ejemplo, saben, por las señales de los costados, que la hembra que acaban de capturar ha copulado recientemente. El macho, pasional y pelín sádico, se desata y la mordisquea durante el acto. Y entre las escamas detectan la presencia de ácaros: «Están muy parasitados, pero parece que no les molesta», indica Pérez mientras presiona con delicadeza en el vientre de un ejemplar para mostrar los dos hemipenes de un macho. A falta de uno, tienen dos penes, uno a cada lado: «No se sabe qué sentido evolutivo tiene que dispongan de dos. Eso sí, solo usan uno cada vez». Qué alivio saberlo.

Cada lagartija recibe un trato ex-

DIARIO DE IBIZA
IBIZA
28/06/13
Prensa: Diaria
Tirada: 6.786 Ejemplares
Difusión: 5.479 Ejemplares
Cód: 71942683

Sección: LOCAL Valor: 2.101,00 € Área (cm2): 829,0 Ocupación: 93,9 % Documento: 2/2 Autor: José Miguel L. Romero Núm. Lectores: 55000

EL DATO

EL CIENTÍFICO
Dos pasiones

▶ Pérez iba para ornitólogo, pero su amigo Alfredo Salvador, otro eminente herpetólogo, le convenció para que cambiara de rama. En 1977 se lo trajo a las Pitiüses: «Y me enganché a estas islas», admite. Durante cuatro meses da «a saco» la materia de Zoología en la Universidad de Salamanca, de manera que el resto del año –desde marzo– pueda dedicarse a la investigación de las lagartijas del archipiélago balear y a bucear. Tiene 60 años y dice que cuando se jubile quiere vivir aquí, cerca de sus dos pasiones.

quisito: «Para mí la prioridad es el bicho, no cargármelo ni hacerle pasar un mal rato o dejarlo hecho polvo», comenta Valentín Pérez. Por ejemplo, años atrás eran sacrificados para obtener sus excrementos, o (en la herpetología clásica) les cortaban las falanges para saber qué edad tenían (al parecer, crean anillos, como los árboles). Incluso (aún) hay científicos que les inyectan jeringuillas de agua para que regurgiten (por la cara que pone Pérez, deben pasar muy mal rato).

Como con los tiburones ballena

En el dorso de cada lagartija escriben un número con rotulador que desaparece al cabo de cuatro días. Ni una sola marca más. Les basta la foto de la confluencia de sus seis líneas de escamas ventrales, que es como la huella dactilar de estos reptiles. El programa I3S –que se emplea para identificar a enormes tiburones ballena y a mantas rayas– les permite saber, una vez procesada esa imagen, a qué bicho corresponde cada dato: «Es una manera de marcar sin marcar», dice el herpetólogo, que por ética renuncia a llevarse esos animales al laboratorio. Uno, tras ser concienzudamente examinado, trepa confiado por la espalda de Abraham y descansa un rato sobre su gorra verde.

Cada vez que atrapan una lagartija de na Plana, Zaída Ortega, experta en termorregulación, toma la temperatura y la humedad tanto del bicho como del terreno donde se encontraba. «Lo óptimo es que tengan unos 33 grados», comenta. La medición de la que acaba de coger, que reposaba sobre una piedra caliza a 25,6 grados, da 35,3 grados. ¿Fiebre? No, un poco de sombra y vuelve a la temperatura ideal.

Aunque forma parte del equipo, la especialidad de Mencía es el estudio de las lagartijas de alta montaña y, además, de la discriminación de olores, que no es saber si diferencian entre el excremento de gaviota y el de halcón de Eleonor (como el que sobrevolaba el islote), sino conocer si «tienen miedo a las serpientes». De ahí que estén interesados en experimentar con las que han colonizado durante los últimos años las Pitiüses: «En la Península hemos comprobado que sí reconocen a las culebras. Pero aquí no ha habido serpientes en miles de años, así que como la lagartija pitiusa no perciba que eso que tienen delante la quiere comer lo tenemos claro», resopla Pérez.

1

2

3

4

5

6

▶ **GRANDES Y MUY OSCURAS.** Las lagartijas analizadas el martes en sa Bleda Plana se caracterizan por su melanismo y gigantismo. 1 Un macho (izquierda) y una hembra de 'Podarcis pityusensis maluquerorum'. El dimorfismo sexual es muy acentuado. 2 Los científicos recogen las secreciones femorales en un tubo. 3 Una lagartija come una deposición de gaviota en el camino de cemento que une s'Atracador con el faro. 4 Una lagartija de na Plana marcada con rotulador. 5 Pérez sostiene un ejemplar tras medir su cola, cabeza y extremidades y tomar una docena de datos. Después libera a cada lagartija en su medio natural. 6 La 'Podarcis pityusensis maluquerorum' número 16 cogió cariño a Abraham Mencía: después de dejar al animal en el suelo, trepó por el biólogo hasta su gorra, donde permaneció largo rato. J.M. L. R.